

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Para qué es el 24 de marzo o el uso político de la calle en la cultura política de los noventa. (Córdoba, 1989 -2002).

Solís, Ana Carol (UNC / CEA).

Cita:

Solís, Ana Carol (UNC / CEA). (2007). *Para qué es el 24 de marzo o el uso político de la calle en la cultura política de los noventa. (Córdoba, 1989 -2002). XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/719>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de septiembre de 2007

Título: “Para qué es el 24 de marzo o el uso político de la calle en la cultura política de los noventa. (Córdoba, 1989 -2002)”

Mesa Temática Abierta: Partidos políticos y actores de poder. La historia argentina reciente entre el retorno del peronismo y la estabilidad institucional.

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón (CIFyH)

Autor: SOLIS, Ana Carol (Universidad Nacional de Córdoba.)

Dirección: Los Nogales y Los Damascos, Anisacate, Depto. Santa María, Pcia. de Córdoba.

Teléfono: (03547) 494 287

Correo Electrónico: acarolsolis@fullzero.com.ar

Introducción.

Esta ponencia se encuadra en un proyecto más amplio que procura dar cuenta de la trayectoria de la cuestión de los derechos humanos en la década del noventa, en Córdoba, tomando en cuenta los actores y espacios que la sostienen, los significados sociales construidos y los principales conflictos que expresa; como vía de acceso para establecer rasgos de continuidad y de cambio en ciertos modos sociales de concitar *el interés de la polis*¹. Al respecto, en trabajos previos² avanzamos en el establecimiento de una primera periodización, demarcando fases de visibilidad y latencia; y profundizando en dos entramados principales. Por un lado, en lo que hemos denominado la “versión histórica de los derechos humanos”, en alusión a los modos de resolución del legado de las violaciones cometidas en los setenta, bajo el Terrorismo de Estado;³ por otro, en atisbos de reconfiguración de la cuestión, a partir de las posibles conexiones entre diferentes espacios y redes de conflictividad, que confluyen en el uso político de la

¹ Pierre Rosanvallón, *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. (Trad. Isidro Vanegas), 2003.

² Los mismos fueron realizados como integrante del equipo de investigación dirigido por Dra. Mónica Gordillo “Cultura política y acción colectiva en los ’90: Córdoba en el contexto nacional” del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades “María Saleme de Burnichón”, durante mi participación como adscripta entre 2002 y 2006.

³ En un primer momento nos concentramos en el período 1989-1992, coyuntura signada por los indultos a procesados y condenados y el inicio de una fase desactivadora. Analizamos la posición de actores claves (elencos gubernamentales, partidos políticos, organizaciones de derechos humanos) frente a la política de los indultos; las principales tematizaciones de la agenda de los medios, las variaciones en la visibilidad de esta versión clásica de los derechos humanos y sus actores de referencia. De igual modo relevamos la aparición de un discurso de reivindicación del rol de las fuerzas armadas y sus espacios y momentos de pervivencia. También mapeamos la inscripción pública de otras demandas de justicia, la difusión de ciertos repertorios de protesta y la incipiente conformación de nuevas esferas de conflictividad, como la criminalización de la pobreza. Cfr. “Entre los indultos y la desactivación de la acción colectiva. Notas a partir de un mapeo de la cuestión de los DDHH con especial referencia a Córdoba (1989-1992)” en *Informe de Avance 2003* a SECYT – UNC, 2004. Una parte sustancial de éste fue presentado como ponencia en las *2das Jornadas de Historia Reciente*, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, bajo el título “Los indultos en Córdoba. Derechos Humanos, memoria y acción colectiva (1989-1992),” agosto de 2004.

calle.⁴ A partir de estos antecedentes, fue preciso reorientar nuestros presupuestos teóricos hacia una mirada constructivista que pusiese en el centro del análisis las mismas nociones de Derechos Humanos y Ciudadanía.⁵ En consecuencia, si los primeros aluden a un discurso (objetivado, por ejemplo, en artefactos normativos) y a una experiencia (formativa o instituyente de nuevos espacios, sujetos y contenidos), como propone Paul Hountondji;⁶ por su parte la ciudadanía puede pensarse como una cierta cartografía de las luchas por volver un orden social determinado más justo, a través de la delimitación de una frontera identitaria y una jerarquía de derechos.⁷ Recientemente, y avanzando en la segunda mitad de los noventa, realizamos una aproximación a las relaciones entre la dirigencia política partidaria de Córdoba y la gestión del pasado reciente, interrogándonos sobre el tipo de relación que mantenía en diferentes momentos claves con las tematizaciones predominantes de la versión histórica de los derechos humanos.⁸ Focalizando diferentes problemas, la intención subyacente es contribuir a la comprensión de los puentes entre lo social y lo político, intención que anima igualmente las páginas siguientes.

Un tópico recurrente en el análisis de la larga década del noventa, como preferimos denominar al período de las presidencias de Carlos Menem y Fernando de la Rúa, ha sido la referencia a una sostenida crisis de representación política, en tanto expresión diagnóstica que permitiría relacionar situaciones tales como la crisis del formato partido, la apatía de los votantes, la distancia creciente entre gobernantes y gobernados, entre otras, y que pueden sintetizarse en este imaginario predominante de *malestar con la política*. Ahora bien, siguiendo a Pierre Rosanvallón, diferenciamos *lo político* de *la política*: “referirse a lo político y no a la política es hablar del poder y de la ley, del Estado y de la Nación, de la igualdad y de

⁴ En este segundo momento focalizamos la dinámica provincial, analizando el bienio 1994-1996 concebido como inflexión, por la mayor visibilidad de los costos sociales del “ajuste”, la crisis provincial, la conformación de núcleos de oposición y de espacios supraorganizativos. En el abordaje del uso político de las calles, sea como protesta, sea como ritual de conmemoración, encontramos las primeras rearticulaciones entre diferentes planos de conflictividad, con una significativa labor de construcción de marcos legitimadores de la acción, a partir de puentes de sentido entre el pasado y el presente. Por esta vía, sostenemos, se puede aseverar que hacia mediados de los noventa “la impunidad” comienza a operar como sobreentendido cultural, como marco maestro, para señalar injusticias de variado origen y trayectoria. Carol Solis, “Las acciones pro - derechos y justicia: construyendo el marco de la impunidad (1994-1996),” *Anuario* N°21, “Movimientos sociales. Experiencias históricas. Tendencias y conflictos.” Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, 2006, pp.221-253.

⁵ Carol Solis, “Derechos humanos y Ciudadanía en una democracia excluyente: aproximación conceptual”, en las “V Jornadas de Encuentro Interdisciplinario. Las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba”. Organizadas por Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica de la Facultad de Filosofía y Humanidades y el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades María Saleme de Burnichón. Córdoba, 10 y 11 de mayo, 2007. Publicada en CD-ROOM Ponencias.

⁶ Remitimos a su valioso trabajo de 1995: “El discurso del amo: Observaciones sobre el problema de los derechos humanos en África”. AA.VV. *Fundamentos filosóficos de los Derechos Humanos*. SERBAL/UNESCO. Madrid, Editorial Trotta.

⁷ Seguimos en este punto las consideraciones de Luciano Andrenacci, 1997: “Ciudadanos de Argirópolis”. En *Agora. Cuaderno de Estudios Políticos*. Año 3, Número 7, Invierno, pp. 115-120.

⁸ Carol Solis (2007) “La dirigencia político – partidaria cordobesa y la gestión del pasado reciente en la década del ‘90”. Ponencia en las *I Jornadas Internacionales de Historia y Memoria en la Dirigencia Política Contemporánea*, organizadas por Área de Historia y Política Contemporánea del Centro de Estudios Avanzados de la U.N.C. Córdoba, 2 y 3 de julio. Publicado en CD-ROOM- Ponencias, ISBN 978-987-1110-62-9.

la justicia, de la identidad y de la diferencia, de la ciudadanía y de la civilidad, en suma, de todo aquello que constituye a la polis más allá del campo inmediato de la competencia partidaria por el ejercicio del poder, de la acción gubernamental del día a día y de la vida ordinaria de las instituciones.”⁹

Entonces, cabe preguntarse si ese malestar implicó de manera efectiva un abandono de lo político o si pervivió en espacios no tradicionales. En otras palabras, la repentina aparición de actores y prácticas políticas novedosas en la Argentina finisecular no puede desligarse de procesos a veces invisibilizados de fragmentación pero también de recomposición social, tal como se afirma (para Córdoba) en trabajos previos producidos en el marco del proyecto “Cultura política y acción colectiva” ya mencionado.¹⁰ En efecto, las reformas estructurales operadas en los noventa, sus ritmos y espacios de implementación a nivel nacional y provincial, y la constitución de un régimen político típico de una “democracia excluyente”, usando la terminología de Pucciarelli¹¹, recortan el escenario de un agudo y acelerado *proceso de descuidadización*. Ello implica la pérdida de las referencialidades materiales y simbólicas de la ciudadanía, sobretudo en la versión de la ciudadanía social. Pero también habilitaron situaciones de redefiniciones identitarias y lazos de recomposición social, constitutivos de nuevos espacios y solidaridades.¹² En consecuencia, sostenemos que esta experiencia inédita de descenso social y ocaso de las certidumbres pretéritas tuvo su correlato en los modos habituales de pensar y hacer lo político. Específicamente, el trabajo se interroga por los cambios y continuidades tramados en la cultura política de los noventa, desde actores colectivos que a través del uso político de las calles procuran establecer puentes entre lo social y lo político. Por esta vía, se procura avanzar en el análisis de relaciones entre actores que, casi invariablemente, son considerados de manera individual, haciendo poco viable un escenario comprensivo que integre los estudios fragmentados.

⁹ Rosanvallón, op. Cit. p.20.

¹⁰ Para lecturas abarcativas de este proceso, la obra de Maristella Svampa resulta crucial para comprender el modo en que se han dado tales transformaciones sociales, interrogándose sobre la génesis de estas experiencias colectivas de recomposición social, desde las primeras reconfiguraciones del sindicalismo, la experiencia de los desocupados y las formas asamblearias, hasta su actual preocupación por las demandas de ciudadanía.

¹¹ Entre los aspectos centrales de su planteo, el autor refiere a la corporativización del sistema político y la desafección de política de la mayoría de la sociedad. La política no se habría vaciado, sino que habría sufrido una mutación, cambiando de función y contenido: “en lugar de potenciar y proyectar la lucha social, jerarquizándola, busca inhibirla produciendo impotencia, resignación, desaliento y la nueva creación de que la democracia sólo sirve para seleccionar elencos administrativos que no tienen la obligación de respetar pacto representativo alguno”, p.59. esto sería posible por la eliminación del debate público y la elaboración privada y semisecreta de la política y a la difusión de un mensaje posibilista. Alfredo Pucciarelli, “El régimen político de las democracias excluyentes. El caso de la República Argentina.” En *Sociohistórica. Revista del CISH*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, N° 9/10, primer y segundo semestre, 2001, pp.45-75.

¹² La expresión *nuevos* debe tomarse con cautela, pues en ella se incluyen el surgimiento de colectivos novedosos y las reformulaciones de espacios y actores tradicionales. En ambos, la distinción entre lo nuevo y lo viejo debiera entenderse más precisamente como regiones de fronteras (siempre móviles, mixtas, conflictivas, interdependientes, para tomar metafóricamente lo que nos ha enseñado la historiografía de frontera en los últimos años) más que como límites.

Ahora bien, ¿dónde buscar esos puntos de contacto, esos modos de hacer lo político fuera de los obligados calendarios electorales? ¿Cómo evitar una infinita fragmentación en actores y prácticas y una inacabable descripción densa que obstaculice el análisis? ¿De qué manera y bajo que condiciones se anudan conflictos de diferente origen y trayectoria? Una vía de acceso posible a tales interrogantes que, cabe aclarar, enmarcan y a la vez exceden los objetivos de la presente ponencia es indagar dichos cambios y continuidades en la ciudad de Córdoba, tomando en consideración el uso político de la calle, a través de las conmemoraciones sucesivas del 24 de marzo de 1976, entre los indultos y la crisis política del 2001. Se pretende entonces el abordaje de espacios tradicionalmente poco explorados de lo político (por la preeminencia de su versión institucionalista), interesándonos especialmente por las confluencias entre actores colectivos que buscan concitar el interés público sobre determinadas cuestiones.¹³

Las conmemoraciones y el uso político de las calles.

Por cierto, las conmemoraciones pueden interpretarse como escenificaciones, actuaciones “respetables” del poder, sumamente necesarias en la generación y mantenimiento de consenso entre gobernados y gobernantes. En este sentido, y desde aportes como los de James Scott,¹⁴ podríamos incluir a las conmemoraciones públicas dentro de las ceremonias que legitiman el poder de los grupos dominantes, más específicamente como eventos de autodramatización de las élites, ceremonias de afirmación que corresponden a una de las específicas funciones del discurso público como *labor política*, junto con la pretensión de unanimidad que las mismas expresan. De allí la preferencia por los desfiles y otras reuniones autorizadas, a las acciones de la multitud y las reuniones clandestinas.¹⁵ Pero, en ocasiones, cuando no son promovidas por el Estado, operan como escenarios de interpelación, estrategias de visibilidad o repertorios de instalación, según las expresiones más usadas. Se trataría pues de eventos surgidos/sostenidos desde la arena social; peculiares acciones colectivas que, como en nuestro caso, pueden volverse altamente ritualizadas y hasta fuertemente institucionalizadas, esto es, de escaso poder disruptivo. Para Argentina, los 24 de marzo han sido abordados en tanto rituales de conmemoración,

¹³ Seguimos en este punto las consideraciones de William Gamson y David Meyer, “En la sociedades democráticas, los medios institucionales incluirán la utilización del sistema electoral, del sistema judicial y de las peticiones pacíficamente presentadas a los funcionarios públicos (...) todo lo demás se considera extrainstitucional incluyendo manifestaciones pacíficas, vigiliadas, marchas, huelgas, boicots, revueltas y disturbios, incendiar objetos, tirar piedras y arrojar bombas, asesinatos políticos y secuestros.” Cfr. “Marcos interpretativos de la oportunidad política”, en Mc Adam, D. – Mc Carthy, J. y Zald, M. (edit.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Istmo, Madrid, 1999, p. 402, nota 8, al pie.

¹⁴ James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México, Ediciones Era, 2000.

¹⁵ Sobre la función afirmativa, sostiene Scott: “Las ceremonias formales que los poderosos organizan para celebrar y dramatizar su dominio son la mejor representación del discurso público exactamente como ellos quieren que aparezca. Los desfiles, las ceremonias de apertura, las tomas de posesión de los cargos, las procesiones, las coronaciones, los funerales ofrecen a los grupos dominantes la ocasión para convertirse en un espectáculo con todas las características que ellos mismos han escogido.” Ibidem, p.84 y 85 Remitimos especialmente a su apartado “Desfiles versus multitudes: reuniones autorizadas y reuniones clandestinas,” pp. 84-92.

principalmente ligados a las disputas por las memorias de la represión. En particular, Jelin¹⁶ afirma que conmemoraciones como ésta remiten a “*períodos de conmoción y conflicto en los estados y en la sociedades del Cono Sur (...) (Por ello) Se trata de grandes acontecimientos de la vida política y social que, en el momento en que ocurren, instalan en el mismo evento su determinación de conmemoración. Son actos orientados hacia el futuro*”.¹⁷ En ellas no solo se actualiza el pasado sino también se disputa el presente. De las conclusiones de su mirada comparativa, interesa resaltar una cualidad de las fechas de conmemoración, ligada a su historicidad, “*(...) las fechas de conmemoración, como parte de la memoria misma, sufren transformaciones a lo largo del tiempo, visibles especialmente en las manifestaciones públicas y en los discursos políticos, cuando se los compara año tras año. (Y se interroga) ¿Es posible que el significado de un evento cambie tan profundamente que la razón inicial de su existencia se torne solamente un pretexto o una ocasión para desplegar las luchas políticas y sociales que siempre están relacionadas con el presente?*”¹⁸ Para este trabajo, el artículo de Federico Lorenz¹⁹ en la misma obra compilada por Jelin ha sido especialmente inspirador, al animarnos nuevos interrogantes sobre las conmemoraciones como espacios de contienda política. En efecto, preguntándose ¿de quién el 24 de marzo? el autor explora las conmemoraciones desde el acontecimiento hasta el 2001, apuntando en sus conclusiones: “*la fuerte impronta del contexto histórico en la significación de las fechas de memoria. Pues el eje de las conmemoraciones ha ido desplazándose de acuerdo a las coyunturas.*”²⁰ Ligando sus observaciones con las de Jelin, ¿se trata de usos coyunturales de las conmemoraciones por otros actores? ¿De qué manera la progresiva reinstalación de la versión histórica de los derechos humanos se debe principalmente a las declaraciones de Scilingo y su construcción mediática como acontecimiento? ¿Quién o quienes sostienen, producen, ponen en circulación los sentidos construidos? ¿Los promotores, los asistentes, ambos? Y, teniendo en cuenta el proceso socio – político general, ¿quién asiste a las conmemoraciones? ¿Para quién se realizan? En definitiva, ¿*Para qué es el 24 de marzo?*

Los usos coyunturales del 24 se aproximan al concepto de *ventana política* (como oportunidad abierta temporalmente) utilizado por los investigadores de la acción colectiva como “una oportunidad a los defensores de ciertas propuestas; oportunidad de imponer sus soluciones o de llamar la atención sobre

¹⁶ Cfr. Elizabeth Jelin, (comp.) *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*, Madrid, Siglo XXI de Argentina Editores, 2002.

¹⁷ Ibidem, p. 4 y 5.

¹⁸ Ibidem, p. 249-250.

¹⁹ Cfr. Federico Lorenz “¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976”, en JELIN, Elizabeth (comp.) Op. Cit. pp.53-100.

²⁰ Ibidem, p.97-98.

sus problemas.”²¹ Sin considerar si la metáfora es o no adecuada, importa destacar que aquí pensamos las conmemoraciones del 24 también desde el uso político de las calles, ligado a la tradición que se interroga por los espacios no institucionalizados y, consiguientemente, por otros modos de sociabilidad política que escapan a los partidos, las elecciones y el acceso regular a las instituciones republicanas.²² Así como Hilda Sabato²³ ponía de relieve la importancia de la “política en las calles” para un período formativo del espacio público en Argentina, caracterizado por la conformación de un régimen político restrictivo de la participación; ese mismo uso de la calle se ha mantenido en diferentes momentos de nuestra historia nacional, por la vigencia de regímenes excluyentes –en sentido material y / o simbólico-, en versiones tanto autoritarias como democráticas (desde el punto de vista de la vigencia de las instituciones, pero también de su acceso). Un uso político de la calle que ha tomado formas autónomas y heterónomas respecto del Estado, según las circunstancias, utilizando dramaturgias divergentes según sus promotores y finalidades.

Ahora bien, y centrándonos en la ciudad de Córdoba, cierto es que el 24 de marzo devino, en los noventa, en la única fecha “fija” del calendario laico que sostuvo eventos conmemorativos públicos de envergadura.²⁴ Ahora bien, ¿por qué si el trabajo y la pérdida de derechos antes garantizados sintetizaban la red de conflicto principal, sobretodo desde la segunda mitad de la década, no existieron otras fechas igualmente convocantes? Tras *la plaza vacía*, expresión de Martuccelli y Svampa²⁵ que condensa la transformación del peronismo, ni el 1º de mayo, ni el 17 de octubre lograron lo que el 24 de marzo, en términos de convocatoria y, más aún, de constitución de un evento polisémico, al concretar adhesiones y acciones de actores, genéricamente identificados en el arco opositor a la política nacional y provincial, según los casos, abonando cierto imaginario opositor (o combativo, según los enunciadores) de los propios actores, pero también promoviendo la efectiva conformación de redes y solidaridades que

²¹ Kingdon citado por William Gamson y David Meyer, “Marcos interpretativos de la oportunidad política”, en Mc Adam, D. – Mc Carthy, J. y Zald, M. (edit.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Istmo, Madrid, 1999, p.399.

²² Esta mirada toma los aportes de Pierre Rosanvallón, al destacar el valor de la calle como espacio político. Cfr. *La démocratie inachevée. Histoire de la souveraineté du peuple en France*. Ed. Gallimard, 2000. Claro que distinguimos diferentes usos de la misma, por ejemplo entre apropiaciones más disruptivas o institucionalizadas, en el sentido de menos portadora de incertidumbre para los destinatarios y observadores de la protesta. Sin embargo, destacamos la centralidad que el uso de las calles sigue teniendo aún en sistemas con sufragio universal vigente, máxime en sociedades periféricas como las nuestras y en períodos de creciente distanciamiento entre los gobernantes y los gobernados. Cfr. *La démocratie inachevée. Histoire de la souveraineté du peuple en France*. Ed. Gallimard, 2000.

²³ Cfr. Hilda Sabato *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862 – 1880*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

²⁴ Fuera de esta fecha, las mayores concentraciones y movilizaciones callejeras en Córdoba no se realizaron en fechas simbólicas, sino como exclusivas acciones contenciosas ligadas a los específicos conflictos por los que atravesaban sus grupos promotores. La única excepción relevada es el 29 de mayo, conmemoración del Cordobazo, fecha que será públicamente recordada, sobretodo desde mediados de los noventa y en años de conflictos sindicales de envergadura, íntimamente ligado a la formación de coordinadoras sindicales como, por ejemplo, la Corriente 1º de Mayo.

²⁵ Cfr. D. Martuccelli y M. Svampa *La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires, Losada, 1997.

trascendían la labor conmemorativa. En otras palabras, sostenemos como argumento principal que el 24 de marzo se convirtió, de manera progresiva, en un espacio de contienda política, por sobre las específicas e históricas demandas a él asociadas, posibilitando la articulación de conflictos de variado origen y trayectoria y poniendo en disponibilidad determinadas construcciones discursivas, como sobreentendidos culturales que legitimaban la acción de sus promotores, siendo las referencias a *la impunidad* el slogan sintetizador de este proceso de encuadre. De esta manera, los 24 actuarían en Córdoba como escenificaciones situadas que permiten esbozar determinadas cartografías, como mapeos, del conflicto socio - político. En consecuencia, no sólo pueden pensarse como ventanas políticas de oportunidad, otorgando visibilidad a diferentes conflictos, sino como efectivos espacios de recomposición social, al promover y efectivizar la acción coordinada entre diferentes actores, habilitando solidaridades que se ponen en juego en otros escenarios de conflicto. Como hipótesis específicas, afirmamos que este proceso reconoce tres momentos o subperíodos. El primero, de 1989 a 1993 que sitúa el momento de menor envergadura, en el que las conmemoraciones adquirieron rasgos casi endogámicos. El segundo, de 1994 a 1997, de transición, caracterizado por ser formativo de nuevos actores e identidades, para quienes la experiencia de crisis provincial resultó crucial, y el tercero, desde 1998 hasta el 2002 en el que se produce una ritualización del 24, instalándose como evento conmemorativo que es a la vez ventana política y experiencia de sociabilidad política. En términos metodológicos, hemos delimitado el análisis al principal evento conmemorativo del 24: la Marcha convocada anualmente por los organismos de derechos humanos de Córdoba y que, generalmente, culmina en un acto con oradores. Desde Danielle Tartakowski²⁶ podemos caracterizar las marchas del 24 por la confluencia de dos formatos: la manifestación procesión y la manifestación petitorio. Si la primera contiene un fuerte carácter expresivo, asociado a una estrategia de refuerzo identitario, la segunda se orienta a señalar al estado áreas y problemas en los que debe intervenir.²⁷ Su elección se justifica además, desde otra perspectiva, por ser el evento obligado de la militancia –en sentido amplio, pero también la única ocasión en que se ha visto a diferentes generaciones de militantes, autoridades universitarias, gremiales y dirigentes partidarios de primera línea ocupando las calles, sobretodo en los últimos años. Espacio denunciativo, conmemorativo pero también de sociabilidad “ambulante”, ha logrado instalarse en los últimos años como una megamarcha, en la que se articulan micro-movilizaciónes que comparten, disputan y amplían los sentidos, según los casos, oficialmente convocantes. Por ello se analizan (en cada subperíodo delimitado) los actores, demandas, escenificaciones y significados construidos, poniendo en primer plano los acuerdos, tensiones y negociaciones observados, así como sus vinculaciones con diferentes situaciones

²⁶ Cfr. *Le pouvoir est dans la rue*. París, Aubier, 1998.

²⁷ Hemos utilizado estas categorías en sentido similar para las manifestaciones de rechazo a los indultos en Córdoba en nuestra ponencia “Los indultos en Córdoba. Derechos Humanos, memoria y acción colectiva (1989-1992)” Op. Cit., p.8 y 9.

contextuales. El relato se elabora a partir de la consulta del periódico provincial de mayor difusión, una base de datos con registro de acciones colectivas en los noventa y los volantes y otros materiales producidos por los mismos actores.²⁸ Esta periodización resulta tentativa en esta instancia aproximativa, reconociendo que, desde una perspectiva basada en las respuestas sociales a las transformaciones estructurales, se han delimitado otros recortes temporales con los que estaremos en diálogo.²⁹

Primera etapa: 1989 - 1993 o de cómo se volvió un evento cuasi - endogámico.

1989 fue un año clave en que se sucedieron varios acontecimientos relevantes: el intento de copamiento de la Tablada (enero), las elecciones presidenciales (mayo) y la entrega anticipada del mando presidencial de Raúl Alfonsín (UCR) a Carlos Menem (PJ) (julio), en un marco de crisis hiperinflacionaria, protestas y saqueos. Ya entonces comenzaba a discurtirse la posibilidad de intervención de las Fuerzas Armadas en conflictos internos, tópico que será recurrente en las estrategias represivas de los noventa.³⁰ Este primer período guarda aún características de la matriz pos-dictatorial de los ochenta, en la que el tema de los derechos humanos y las conmemoraciones del 24 tienen fuerte presencia en la agenda de los medios y, más importante aún, en las agendas partidarias, principalmente en sus vertientes juveniles. Pero, como señalamos en trabajos previos, el efecto desactivador de los indultos de Menem a militares procesados (octubre de 1989) y condenados (diciembre de 1990) enmarcó un creciente divorcio entre los organismos de derechos humanos y los partidos –principalmente de las fuerzas mayoritarias, aliados tardíos de fines de la dictadura. En consecuencia, el período 1989 -1993 estuvo signado por las variaciones (en formatos de acción, convocatoria, adhesiones, cobertura mediática y demandas, en un escenario decreciente de visibilidad pública y de conversión en un evento cuasi

²⁸ Dado que el material primario con que se cuenta es principalmente la prensa gráfica local, somos concientes de la limitación que acarrea por las características de la construcción mediática de la realidad. De todos modos, en esta fase exploratoria esas variaciones en la visibilidad de la cuestión de los derechos humanos en la prensa también ofrecen pistas sobre las específicas modalidades de la construcción de agendas.

²⁹ Al respecto, Mónica Gordillo ha diferenciado tres subetapas para los noventa: “La crisis hiperinflacionaria fue el núcleo que generó las condiciones políticas para la transformación, otorgando legitimidad y urgencia a la idea de reforma estructural, sin embargo luego habría que sostener esos consensos iniciales. Puede establecerse así la siguiente periodización en relación con el impacto de los cambios: una primera etapa iniciada con el “consenso de terminación” y con el “consenso de fuga hacia adelante” (...) desde 1989 hasta 1991 cuando, a la vez que comienzan a manifestarse ciertos límites a ese consenso, se instaura un fuerte principio de gobernabilidad con el lanzamiento del Plan de Convertibilidad. En la segunda etapa que se inicia para entonces pueden reconocerse sub-períodos que guardan relación con las situaciones regionales específicas, sin embargo podría marcarse como un hito común de importancia la articulación de una oposición general al modelo conformada a fines de 1992 con el surgimiento del Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA); de todos modos las vulnerabilidades de las nuevas reglas de juego recién se manifestaron contundentemente hacia 1995 frente a la crisis mejicana, con lo que iniciaría una tercera etapa. Esta se caracterizaría por la emergencia de los costos del proceso de reforma que recayeron principalmente en el mercado laboral, donde se expresaron más abiertamente las voces de los que resultaron excluidos del modelo” Cfr. “La acción colectiva en el marco del ajuste: su registro en la prensa de Córdoba, 1991-1992” Ponencia presentada a las *VIII Jornadas Interescuelas - Departamentos de Historia*, Salta, septiembre de 2001. Publicada en CD-ROOM-Ponencias.

³⁰ Mientras el gobierno inscribía en agenda esta posibilidad, la sujeción de las Fuerzas al imperio de la ley resultaba aún bastante precaria, no sólo por las reiterados alzamientos *carapintadas* sino como puede colegirse de las expresiones del secretario general de la presidencia al insistir que las mismas “están retomando los canales de la subordinación al poder civil” *La Voz del Interior* (en adelante LVI) Córdoba, 21-3-1989, p. 4 A.

endogámico, en el que las solidaridades fueron cada vez más exiguas y las redes activadas menores. En estos primeros años, una particularidad en Córdoba es que la marcha no tiene fecha fija, buscando los organizadores realizarla en momentos que faciliten la convocatoria,³¹ como tampoco una modalidad instalada. Hubo variaciones,³² realizándose en ocasiones marchas y en otros actos. Los escenarios también cambiaron, entre calles céntricas, esquinas peatonales y la Plaza San Martín, tradicional lugar de las rondas de los organismos y sede de la ex D2 (o División de Informaciones de la Policía Provincial), conocido Centro Clandestino de Detención de la dictadura, ubicado en el predio del legendario Cabildo Histórico de la Ciudad. La modalidad de marcha multitudinaria y acto será, más bien, la construcción histórica de un repertorio, íntimamente ligado a las posibilidades de sustentar una determinada ritualización del evento. Desde los actores que sostienen la conmemoración, la convocatoria más amplia registrada es la de 1989, nucleando a cuatro de los organismos históricos de Córdoba,³³ partidos políticos y sectores gremiales de fuerte activación en el período.³⁴ En adelante, si bien se mantuvo la asistencia de fuerzas partidarias menores, los partidos mayoritarios sólo activaron en las convocatorias de repudio a los indultos, aunque desde sus expresiones juveniles (Solís, 2004a, b y 2007). La política de derechos humanos no estaba exenta de las disputas partidarias coyunturales: de allí las agresiones y mutuas exclusiones en las respectivas convocatorias, hasta los incidentes por encabezar la marcha, como ocurrió en 1990, episodio singular. Ese año la prensa registra en los días previos al 24 sólo una marcha de repudio a la política económica de Menem. Motorizada por el arco partidario y las organizaciones de derechos humanos,³⁵ se registraron incidentes entre el PJ y las demás fuerzas, principalmente la izquierda,

³¹ Aunque esto tampoco se aplica a todos los años. En 1990 la marcha se realizó el miércoles 22, probablemente por ser una convocatoria ampliada.

³² En 1989, marcha “desde Plaza San Martín”, en 1990 por “calles céntricas” hasta la esquina de 27 de abril y Vélez Sarsfield, en 1991, acto en la intersección de 9 de julio y San Martín (área peatonal), 1992 un acto en la Plaza San Martín (coincidente con la ronda de los jueves), y 1993 sin datos en la prensa.

³³ Entre finales de la dictadura y primeros años del Gobierno de Alfonsín, en Córdoba existían los siguientes organismos: Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Abuelas de Plaza de Mayo, Servicio de Paz y Justicia, Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos y Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Creadas en diferentes momentos de nuestra historia reciente; algunas con sus formalizaciones actuales bastante tardías, y aún con diferencia en sus perfiles organizacionales, una nota de identidad local es la memoria de trabajo conjunto, constituida por aquellos años. Ya hacia 1989 las convocatorias no siempre son conjuntas, y sus visibilidades también oscilantes.

³⁴ Convocatoria firmada por Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Abuelas de Plaza de Mayo, Servicio de Paz y Justicia, Federación Universitaria de Córdoba, Movimiento al Socialismo, Partido de la Liberación, Partido Revolucionario para la Independencia, Partido Comunista, Patria Libre, Movimiento 29 de Mayo y Partido Obrero, los gremios de Luz y Fuerza (de la empresa provincial de energía EPEC), la Unión Obrera Gráfica de Córdoba, la Asociación Bancaria y el Sindicato de Obras Sanitarias. *LVI*, Córdoba, 22-3-1989, p. 5 A. También hubo pronunciamientos individuales de diferentes fuerzas políticas: Izquierda Unida, Juventud del Movimiento de Renovación y Cambio de la seccional 7ª. La Juventud Radical repudió igualmente el golpe, reiterando su compromiso “de bregar por la unidad nacional”. *LVI*, Córdoba, 23-3-1989, p.5 A.

³⁵ La prensa indica como convocantes a Familiares, LADH, Abuelas, SERPAJ y APDH entre los organismos, y a las juventudes políticas de la UCR, PJ, PI, PC, Socialista Popular, Patria Libre, M. 29 de Mayo, PIN y Democracia Popular. *LVI*, Córdoba, 22-3-1990, p. 4 A. El P.O adhirió al documento pero no a la marcha, mientras la Juventud Radical y Franja Morada llevaron sus propias consignas.

culminándose la misma sin la lectura del documento consensuado y sin llegar al destino prefijado.³⁶ Después de los indultos, los 24 de marzo de 1991 a 1993 tuvieron menos cobertura. En 1991, la conmemoración del 24 de marzo recibió un discreto tratamiento en la prensa, registrando sólo una convocatoria de Familiares a un acto en el área peatonal de la ciudad, sin mencionar otros sectores convocantes.³⁷ En 1992 se menciona genéricamente a “todos los organismos de derechos humanos, partidos políticos y gremios” sin especificarlos³⁸ y en 1993 sólo se registra la actividad de los organismos en las tareas de asesoramiento y patrocinio a los ex presos políticos que tramitaban las indemnizaciones aprobadas por la ley 24.043.³⁹

Federico Lorenz ha caracterizado esta etapa como de fragmentación y reacomodamiento,⁴⁰ tendencia que en Córdoba no resulta tan clara. Aquí, por ejemplo, no se desarrollaron actos divididos, ni se separaron organizaciones; pero, de igual modo, la crisis del movimiento pareciera advertirse en las dificultades para concitar interés público. Incluso, a juzgar por los reclamos inscriptos, la voz de los organismos difundida en el 24 de marzo de 1989 se acercaría más a la posición dura (aunque se trata de una cuestión a profundizar), al reclamar: *“cárcel a los genocidas del proceso y sublevados de Semana Santa, Monte Caseros y Villa Martelli; nulidad de las leyes de punto final y obediencia debida, no a cualquier tipo de amnistía y libertad a los militantes populares presos (...) restitución de los niños secuestrados y nacidos en cautiverio y la plena vigencia de las libertades democráticas (...) contra las persecuciones por razones políticas e ideológicas, por una investigación profunda de los hechos de la Tablada con la participación de los organismos de Derechos Humanos, sociales y políticos y en rechazo*

³⁶ La consigna slogan fue “*Contra el Hambre y por una democracia con Justicia Social*”. El documento central reclamaba aumento de salarios, congelamiento de precios, alquileres y tarifas, incremento de la asistencia social y de los presupuestos de salud y educación, así como el cese de los despidos y suspensiones. Como aliados influyentes, la prensa anunció la participación del Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, invitado a la asamblea anual de SERPAJ en la localidad de Colonia Caroya; pero no hemos confirmado su presencia. Tampoco pudo confirmarse la efectiva participación de los organismos. No hubo lectura de documento conjunto y sólo se difundió un pronunciamiento con duras críticas al gobierno por “traicionar” los postulados votados el 14 de mayo de 1989. *LVI*, Córdoba, 24-3-1990, p. 4 A. Días antes, en Buenos Aires se había registrado una marcha similar, bajo la consigna “*No a la impunidad, no al hambre*” y denostada por el gobierno nacional como “demagógica” en un marco de creciente crítica a las orientaciones de la cartera económica.

³⁷ *LVI*, Córdoba, 23-3-1991, p. 3 A y 24-3-1991, p.5 A

³⁸ *LVI*, Córdoba, 24-3-1992, p.4 A. Si se incluyen las actividades conmemorativas previstas: conferencia de prensa, video debate en el Instituto Goethe, y acto en la Plaza.

³⁹ Si bien los indultos marcaron un hito en el desprocesamiento de la búsqueda de justicia, los organismos de derechos humanos continuaron actuando en la vía judicial e institucional mediante la exigencia de anulación de los perdones (alegando que por su carácter político tomaban la forma de amnistías, facultad reservada al Congreso de la Nación) y de avance en una estrategia de reparación para los damnificados. *LVI*, Córdoba, 4-1-1991, p. 3 A. Como en los primeros tiempos de la dictadura, nuevamente la dimensión internacional cobró fuerza, siendo procesados en instancias supranacionales sus reclamos. Sobre las reuniones informativas por las indemnizaciones, *LVI*, Córdoba, 17-3-1993, p. 5 A y 20-3-1993, p. 3 A.

⁴⁰ Para el autor la etapa abarca de 1989 a 1995; entre las causas de este proceso señala el impacto desactivador de La Tablada y la confirmada fractura dentro del Movimiento de Derechos Humanos, evidenciada en la división de Madres de Plaza de Mayo entre una línea más dura (Hebe de Bonafini) y otra más moderada. Cfr. “¿De quién es el 24 de marzo?...” Op. Cit. pp. 78-83.

al plan político que condena al hambre, la miseria y la desocupación.”⁴¹(Destacado mío). Más allá de este proceso de enmarcamiento en el que se integran a los reclamos clásicos del movimiento (sobre justicia y verdad) los recientes episodios anudados en la cuestión militar (vg.. alzamientos militares e intento de copamiento de La Tablada) y el rechazo explícito a la política económica de la gestión presidencial de Carlos Menem, afirmamos que no logró instalarse como un marco compartido por otros actores. De hecho, como observamos, la convocatoria a los 24 fue decreciente, llegando a convertirse casi en un evento endogámico, en el que aún viejas solidaridades entraron en crisis. En todo caso, es probable que las cada vez mayores diferencias entre los organismos nacionales hayan significado toda una etapa de reformulaciones internas. Conviene resaltar asimismo que confluyeron otros fenómenos de orden general, como la progresiva pérdida de representatividad de las juventudes partidarias, la crisis de la izquierda –ambas palpables en la reconfiguración del espectro partidario local- y las modificaciones en el espectro sindical, a tono con las orientaciones económicas predominantes desde la instauración de las “reformas estructurales” y la tendencia al ejecutivismo como estilo de representación política. En el caso provincial, si bien las protestas se mantuvieron activas en diferentes sectores gremiales, principalmente estatales, cabe señalar que aún se mantenían abiertos ciertos canales de resolución típicos de la década anterior.⁴² En consecuencia, se fue confirmando la *versión conmemorativa del 24*, anclada en esa versión primigenia o histórica de los derechos humanos que adelantáramos al comienzo del trabajo, obstaculizándose la generalización hacia otras situaciones de injusticia, a pesar de qué, para Córdoba, hacia fines de 1992 pareciera haberse iniciado una tendencia hacia la articulación de conflictos antes fragmentados.⁴³

Segunda etapa: 1994-1997 o la construcción de un espacio militante.

⁴¹ LVI, Córdoba, 22-3-1989, p.5 A.

⁴² Mónica Gordillo sostiene: “En lo que se refiere a la implementación de las reformas en Córdoba, el 24 de octubre de 1989 se sancionó la ley provincial N° 7850 que fijaba los criterios de descentralización que caracterizarían al *modelo cordobés*. A pesar de tener mayoría en ambas cámaras, se buscó contar con consenso que fue logrado gracias a dos modificaciones propuestas por la oposición: fijar en un año con opción a un año más de prórroga el plazo para que el Ejecutivo iniciara cualquier tipo de privatización y crear una comisión bicameral que pudiera estudiar y dictaminar las medidas a adoptar, aunque estas propuestas no tendrían carácter vinculante. La sanción de la ley fue acompañada de una fuerte resistencia de los gremios estatales que llevaron a cabo una serie de agresiones a la Legislatura (...) Frente a esa resistencia la estrategia de Angeloz fue la de lanzar una profusa campaña publicitaria, buscar apoyo en la Nación y aumentar los sueldos de los empleados estatales, al punto de que éstos se consideraron los más altos del país y alimentaron la imagen de la “isla” cordobesa.” Cfr. Mónica Gordillo (y otros) “La acción colectiva en Córdoba: actores, demandas y espacio público 1992-1995.” Ponencia como equipo de investigación, en las *III Jornadas de Encuentro Interdisciplinario y de actualización: Las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba*. Organizadas por la Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC. 4,5 y 6 de septiembre de 2002. Publicadas en CD-ROOM-Ponencias. Fue en el ámbito de las políticas sociales donde se advierten más claramente esta tendencia a mantener canales de concertación, abonando representaciones e identidades de carácter ofensivo, esto es, abonando imaginarios pro-activos, como ocurrió con algunas organizaciones barriales. Cfr. Soledad Burnichón, “La experiencia de participación vecinal en la ciudad de Córdoba. Demandas redes y estructuras movilizadoras. 1992-1995,” mimeo.

⁴³ Mónica Gordillo, “Reforma del Estado y acción colectiva en Córdoba: actores, identidades y espacio público a comienzos de los ‘90.” Ponencia presentada en *XVIII Jornadas de Historia Económica*, Asociación argentina de historia económica, septiembre, 18 al 20 de 2002.

Hacia 1994 comienzan a avizorarse cambios en los repertorios de conmemoración del 24, visibles principalmente en los actores colectivos que sostienen las actividades y, paulatinamente, en una mayor convocatoria, aunque todavía con fuertes variaciones. Asimismo, se instalará con fuerza una matriz de “serie” conmemorativa, esto es, con actividades diversas llevadas a cabo también en escenarios alternativos, como sedes sindicales y espacios universitarios. Sería ésta una etapa transicional entre dos momentos: el primero, de fuerte carácter endogámico y escuetas solidaridades y otro (que será objeto de nuestro tercer apartado) caracterizado por la ritualización del 24 y, coincidentemente, con las manifestaciones más masivas.

A diferencia de lo ocurrido en Buenos Aires, la conmemoración del 24 de marzo en 1994 fue en Córdoba exitosa o, al menos, más ruidosa. Una serie de actividades se realizaron propiciadas por una gama ampliada de actores y por la visita de aliados influyentes como Osvaldo Bayer.⁴⁴ La novedad principal fue la reactivación del espacio de los organismos bajo el nombre “Coordinadora de Derechos Humanos” y la aparición de una “Coordinadora Antirrepresiva”.⁴⁵ Estos espacios de articulación se corresponden igualmente con la conformación de otras instancias supraorganizativas del ámbito sindical que venían a corporizar posiciones opositoras a la política nacional y provincial, según los casos.⁴⁶ La presencia de sectores estudiantiles universitarios también es una novedad, así como las actividades conmemorativas realizadas en el campus de la UNC. Al año siguiente se produjo la declaración mediática de Scilingo sobre la existencia de los vuelos de la muerte, desencadenando una serie de arrepentimientos y exigencias de listas de detenidos desaparecidos que lo instituyen como un verdadero acontecimiento disparador de esta etapa de reactualización de la cuestión de los derechos humanos. Sin embargo, en Córdoba, ese 24 de 1995 no registró un salto en la convocatoria.⁴⁷ Por el contrario, la prensa apuntó cerca de un centenar de asistentes al evento principal, la ronda ampliada de los organismos de derechos humanos realizada en la Plaza San Martín.⁴⁸ Probablemente, si bien el 24 concitaba adhesiones más

⁴⁴ En la cobertura realizada por el matutino *La Voz del Interior* la visita de Bayer actuó como acontecimiento más importante, publicándose una extensa entrevista en el suplemento Cultura de esa semana.

⁴⁵ La confirmación de este espacio, sobre el que debemos profundizar, estaría vinculado al inusitado aumento de las acciones de violencia institucional, más específicamente a la configuración pública del “Gatillo Fácil”, cuestión que en Córdoba ya se estaba tematizando.

⁴⁶ Cfr. nuestro trabajo “Las acciones pro derechos y justicia...” Op.Cit. La serie de actividades previstas incluyó para el 23-03 videos en la Plaza San Martín y charla debate en Luz y Fuerza y para el día 24: 10 hs, videos en Departamento de Cine y TV de la UNC y a las 17 hs., en la Plaza San Martín, ronda ampliada a las 19 hs y proyección de Panteón Militar en el Instituto Goethe. Por su parte, UEPC (gremio docente provincial) y MOAS (Movimiento de Acción Sindical) también expresaron su repudio. *LVI*, Córdoba, 24-03-1994, p. 6 A.

⁴⁷ Las repercusiones locales del evento Scilingo tuvieron que ver más con declaraciones de repudio difundidas en los medios y las esperables analogías entre estos episodios represivos y otros acaecidos en el Dique San Roque de Córdoba.

⁴⁸ El periódico local titulaba: “Contra la impunidad” la crónica de las actividades previstas: ronda ampliada en la Plaza San Martín, reiterando que “se reedita la convocatoria de los organismos y de los partidos de izquierda.” Sobre la específica coyuntura señala: “La convocatoria, avivada por los últimos sucesos nacionales en relación con el reconocimiento de algunos militares sobre los métodos aplicados para la eliminación física de los desaparecidos, se realizó bajo el lema: 1976 – 24 de

amplias, estas no se tradujeron directamente a la participación en los eventos tradicionalmente motorizados por los organismos.⁴⁹ Cabe destacar asimismo que 1995 fue un año difícil para Córdoba, por la crisis provincial que sobrevino al denominado “Efecto tequila”, traducida en la cesación de pagos a empleados públicos y proveedores y que terminara, hacia mediados de año, con el alejamiento prematuro de Eduardo César Angeloz de la gobernación, tras una encendida protesta que núcleo a los sectores provinciales y nacionales en conflictos, con una presencia también novedosa de militantes de partidos de izquierda recién arribados a la provincia.⁵⁰ Fue en el segundo semestre de 1996 donde cristalizaron las alianzas surgidas al calor de un año de conflicto entre viejos y nuevos actores. En este sentido, hemos reseñado en otro trabajo la importancia que adquirió la denominada “Marcha de la Resistencia” en diciembre, en consonancia con el Día Internacional de los Derechos Humanos.⁵¹ Para el vigésimo aniversario del Golpe, en 1996, se formó una Multisectorial, como en otros lugares del país, en la que confluyeron las organizaciones clásicas de derechos humanos del espectro local junto a los sectores recientemente movilizados.⁵² Comenzaban entonces a fraguar otros elementos distintivos de la ritualización del 24: la modalidad marcha – acto, de fuerte carácter expresivo y la concentración en la intersección de Colón y Cañada. Dichas características venían a sumarse a las ya mencionadas, en términos de estructuras de movilización (por la conformación de instancias de coordinación de carácter multisectorial) y de formato (por la instalación de una serie conmemorativa, con actividades que podían ser convocadas por actores variados, pero efectivamente garantizadas por colectivos específicos). Según la prensa, la marcha contó con 1000 asistentes, convirtiéndose en la mayor convocatoria de los últimos años. Esta vez, se enmarcó la acción sin resaltar la adscripción política de los participantes, toda una novedad según el registro de los años previos.⁵³ La centralidad cobrada a la luz del 20º aniversario y la actualidad de la versión histórica de los derechos humanos se manifestó además en la envergadura de las

marzo – 1995. A 19 años del golpe militar, contra la impunidad de los genocidas y sus cómplices” Además, se resaltó la presencia de pañuelos blancos, paneles informativos y pancartas, con la asistencia de un centenar de personas. *LVI*, Córdoba, 24-3-95, p.6 A.

⁴⁹ Entrevistas exploratorias a estudiantes universitarios activos en esos años dan cuenta de estas aún compartimentalizaciones, al afirmar que participaban de las actividades conexas, incluso como organizadores, pero no siempre iban a la marcha-ronda “de los organismos”.

⁵⁰ Un análisis pormenorizado de la crisis provincial en 1995 en Mónica Gordillo, “El modelo cordobés y su crisis: la caída de Angeloz en 1995” *Anuario de la Escuela de Historia*. Córdoba, Facultad e Filosofía y Humanidades, UNC, A.III N°3, 2003, pp.249-268.

⁵¹ Cfr. Carol Solis, *ibidem*.

⁵² Así, el día viernes 22 de marzo se realizó una marcha por las calles céntricas de la ciudad, desde Colón y Cañada, finalizando con un acto a las 21 horas en la intersección de Vélez Sársfield y 27 de Abril. Las actividades continuaron con un “*Encuentro Musical por los Derechos Humanos*” efectuado el domingo 24 de marzo, en la ex Plaza Vélez Sársfield, con la participación de artistas locales.

⁵³ “(...) concurren a la manifestación organizaciones de derechos humanos, entidades civiles, sociales, políticas y sindicales. Más de mil personas marcharon desde Colón y La Cañada hasta Vélez Sársfield y 27 de abril, donde se realizó un acto bajo la consigna “A 20 años del Golpe, contra el hambre y la Represión, la lucha continúa”. Titular, *Una movilización en recuerdo del horror*. *LVI*, Córdoba, 23-03-96, p. 5 A.

iniciativas, incluso oficiales, poniendo en primer plano la acción partidaria.⁵⁴ Al respecto, se llevó a cabo una sesión especial conmemorativa, en la Cámara de Diputados.⁵⁵ Cabe señalar que este 24 había sido precedido por una mayor visibilidad de los núcleos de oposición política, sobretudo del Frente Grande. Así, a modo de ejemplo, en Córdoba se relanzó la APDH de la mano de dirigentes frepasistas y radicales, con una retórica claramente anclada en una versión ampliada de los derechos humanos, buscando enmarcar correlaciones entre la política Menemista y renovadas formas de violación a los mismos. Por entonces, se registraron acciones intimidatorias en diferentes lugares de la provincia y a personalidades vinculadas a la defensa de los derechos humanos.⁵⁶ Ahora bien, por último, un dato central es la aparición pública de la agrupación HIJOS (sin puntitos) en el espacio público local. Su labor será, en adelante, central para comprender las articulaciones entre colectivos y escenarios diferentes pero que tenían en común la identidad generacional de sus integrantes.⁵⁷ En 1997 las urgencias del presente estaban teñidas de la rápida difusión de las protestas, piénsese en las puebladas del norte y sur argentino, la aparición disruptiva de los desocupados y de los cortes de ruta, sumado al fortalecimiento de la oposición partidaria –por la conformación de la Alianza en el segundo semestre del año- y la proximidad de las elecciones. En el plano provincial, la conflictividad se mantuvo elevada hasta el primer semestre de 1997, sobretudo por los rechazos a los modos en que se pretendían instaurar las reformas, sin consenso y

⁵⁴ Describimos la serie de actividades publicada y sus promotores: 1- una placa donde funcionó el campo de concentración de La Perla. (Coordinadora de Derechos Humanos de Córdoba) 2- presentación del libro a 20 años del Golpe (Centro de Estudios Avanzados de la U.N.C.) 3- marcha multisectorial (invita Agrupación nacional de la reconstrucción Pedro Chiaramiti, integrante de la CTA) 4- Concurso de trabajos artísticos y de investigación en los rubros literarios, fotográficos y video documental (Comisión Memoria por los Derechos Humanos de la Cámara de Diputados) Se difundieron expresiones de repudio del Comité Central UCR: “imprescindible el análisis de la herencia del pasado como elemento de comprensión del futuro”; las Abuelas de Plaza de Mayo: “la memoria es la única garantía de un Nunca Más y reaseguro de una verdadera democracia” y la Asociación Cultural Israelita de Córdoba: “(no pueden) olvidar ni perdonar a aquellos que arrogándose la representación de la patria arrasaron con las libertades básicas.” *LVI*, Córdoba, 22-3-1996, p. 5A. Hubo otros pronunciamientos como los de la Cámara de Diputados de la Provincia, el Bloque de Senadores del FREPASO, bloque de Senadores del P.J., el diputado Héctor Morcillo y el Senador Nacional Conrado Storani, entre otros. En el plano partidario: el Comité Capital de la UCR, la Junta provincial de la J.R. de Línea Federal, el PSP, el Frente Grande y el Partido de la Liberación. El MODIN, en tanto, pidió la “reconciliación nacional”. Desde el ámbito gremial, se pronunciaron el SADOP, la UEPC, la UOM y Asociación Bancaria. También lo hicieron la FUC y la Unión de organizaciones Sociales de Base por los Derechos Sociales. *LVI*, Córdoba, 23-3-1996, 5 A.

⁵⁵ Hemos desarrollado este punto en Carol Solis, “La dirigencia política partidaria”..., op.cit. Un análisis de los discursos vertidos por los diferentes legisladores, desde los análisis centrados en la construcción de la Memoria, en María Paulinelli, “La conmemoración de los 20 años del Golpe militar del 76: las memorias en la Legislatura de Córdoba.” Ponencia en las *I Jornadas Internacionales de Historia y Memoria en la Dirigencia Política Contemporánea*, organizadas por Área de Historia y Política Contemporánea del Centro de Estudios Avanzados de la U.N.C. Córdoba, 2 y 3 de julio de 2007. Publicado en CD-ROOM- Ponencias, ISBN 978-987-1110-62-9.

⁵⁶ Entre los organizadores la prensa menciona: Atilio Tazioli (Frente Grande), Ricardo Scoles (Partido Intransigente) diputado provincial; Carlos Vicente (FG), Laura Sesma (Unidad Socialista) y María Elena Mercado (miembro histórica de APDH y de la CoNaDep Córdoba). La noticia anticipa la próxima integración de los diputados nacionales Horacio Viqueira (FG) y Mario Negri (UCR) en calidad de co-presidentes. *LVI*, Córdoba, 18-3-1996, 4 A.

⁵⁷ Se trata de una arista a profundizar, comparando diferentes trayectorias juveniles. Por entrevistas exploratorias sabemos que algunos participaban ya en centros de estudiantes secundarios. Otros serán activos universitarios del sector independiente, propiciando la creación y sostenimiento de redes de solidaridad.

con un estilo fuertemente autoritario, hasta que comenzaron a verse signos de recuperación.⁵⁸ Como consecuencia de la dinámica iniciada el año anterior volvió a reeditarse la convocatoria ampliada, hecho destacado por la prensa al anunciar la convocatoria de “partidos políticos y entidades intermedias”. Entre los primeros mencionaba a la UCR, PJ, JP, Franja Morada y FREPASO, mientras en los segundos se incluía a organismos de derechos humanos, “entidades estudiantiles, barriales y sindicales”.⁵⁹ La presencia de las juventudes universitarias era ya entonces frecuente, sobretudo de los centros de estudiantes independientes que habían tenido activa participación en el conflicto por la Ley Universitaria durante el convulsionado 1995. La modalidad repitió para ese día jornada en la Plaza San Martín, marcha desde Colón y Cañada y acto en Vélez Sársfield y 27 de abril. Según un volante de convocatoria, firmado por organismos de derechos humanos, organizaciones gremiales, políticas y estudiantiles, sociales, barriales y de desocupados, uno de los slogans sintetizadores fue “*¡Basta de impunidad!*”; consigna que recorría demandas de diferente origen y trayectoria pero irresueltas convenientemente por la justicia.⁶⁰

Tercera Etapa: 1998-2002 entre la ventana de oportunidad y la sociabilidad política.

El último momento de este recorrido presenta características singulares que lo instituyen como el evento conmemorativo principal de la agenda cordobesa. Pues, como veremos, allí se condensan las modificaciones que se venían operando en los años previos, siendo fundamental el salto ocurrido en términos de convocatoria. La masividad de la movilización – acto, la confluencia de nuevos y viejos actores colectivos del espectro local, los cambios en los repertorios de escenificación y el progresivo enmarcamiento desde una perspectiva ampliada de los derechos humanos, junto a la extensión del marco de la impunidad enlazando diferentes situaciones de injusticia, dan cuenta de un proceso de cambio en términos de cultura política. Este proceso, las más de las veces ocurrido en espacios infrapolíticos, comenzaba entonces a tener mayor visibilidad.⁶¹ Pero además, esta tercera etapa se abre con novedades en términos institucionales: a los juicios por la Verdad que ya comenzaban a generalizarse en diferentes provincias se sumó la derogación de las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida, medida acordada por el oficialismo y la oposición, en un marco de disputas sobre las interpretaciones del pasado entre los

⁵⁸ Sobre este período Cfr. Mónica Gordillo “Acción colectiva y construcción de agendas en el marco de los ajustes provinciales. Córdoba, 1995-1997.” En *Anuario de la Escuela de Historia* de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. N°21: “Movimientos sociales. Experiencias históricas. Tendencias y conflictos.” 2006, pp. 123-154. ISSN: ISBN 0327-215.

⁵⁹ No se publicaron cifras de los asistentes a la marcha. *LVI*, Córdoba, 24-3-1997, 4 A y 25-3-1997 4 A.

⁶⁰ “30.000 desaparecidos, María Soledad, Víctor Choque, José Luis Cabezas, Víctimas de Gatillo Fácil.” En *1976-24 de marzo- 1997, Basta de Impunidad*. Volante, colección personal.

⁶¹ Tomamos el concepto infrapolítica de James Scott, 2000. Raúl Zibecchi lo utiliza en un sentido similar en un trabajo que recorre las principales transformaciones que precedieron y corporizan la Argentina de la revuelta. Cfr. *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. Buenos Aires, Letra Libre – Nordah Comunidad, 2003.

dirigentes partidarios.⁶² La creciente pérdida de legitimidad del Menemismo y los buenos resultados electorales de la recién creada Alianza son un dato contextual que no debiera perderse de vista. De igual modo, la posibilidad de lograr justicia extraterritorialmente, a través de las iniciativas del Juez español Baltasar Garzón, también pueden haber sostenido ese imaginario de agencia,⁶³ es decir de posibilidad de transformación de la realidad. Todas ellas situaciones nuevas que se articularon, en diferentes grados, con un período de creciente conflictividad social. En Córdoba, a lo mencionado se agrega, para 1998, la autoconvocatoria de la CoNaDep Córdoba, con objetivos renovados y un discurso ampliado de los derechos humanos, en un claro intento de alianza entre sectores políticos y sindicales opositores.⁶⁴

Esta peculiar coyuntura fue especialmente visible en la marcha del 24 de 1998, con 4000 asistentes, a la que la prensa tituló “Pacífica evocación del golpe de 1976 en Córdoba”. ¿Por qué resaltar el componente pacífico? Probablemente se esperaba una acción disruptiva, a juzgar por cómo presentaba a los actores intervinientes: “Convocada por los organismos de derechos humanos, partidos de izquierda y (...) los llamados *gremios combativos*” (Resaltado en el original).⁶⁵ No fue la presencia de este sector sindical radicalizado la única novedad. La marcada presencia de sectores juveniles también fue destacada, junto con las nuevas formas de escenificación ensayadas: “*Muchos jóvenes, e incluso adolescentes con banderas e instrumentos de percusión, que improvisaron bailes y hasta malabares, aportaron el color a la manifestación, enmarcada en un dispositivo policial con más de dos mil efectivos. Esa nota alegre dio lugar a comentarios adversos, recordando que ‘no hay motivos para festejo’. Sin embargo, otros vieron en ese ímpetu una faceta distinta de la movilización.*”⁶⁶ El énfasis puesto en resaltar la especial dramaturgia con la que se conmemoraba el Golpe, así como la divergencia en las apreciaciones de los entrevistados daría cuenta de cómo el ensamble de nuevas y viejos modos de recordar no siempre resulta armónico; siendo la institucionalización de ciertas modalidades una construcción también históricamente sedimentada. Al año siguiente, la marcha estuvo precedida de un escrache a Luciano Benjamín Menéndez, principal responsable de la represión en Córdoba, modalidad que fue objeto de un informe especial en la prensa.⁶⁷ La acción contó con 300 asistentes y la palabra de una integrante de Abuelas y un

⁶² Hemos desarrollado este punto en Carol Solis, “La dirigencia político...”op.cit.

⁶³ Urgencia, como cognición caliente, Agencia, como posibilidad de transformar e Identidad, como constitución de un nombre son los tres elementos que debe contener un marco para la acción, según William Gamson, “Constructing social protest” en JONSTHON H. and KLANDERMANS B. *Social movements and culture*. Universidad of Minnesota Press, 1995.

⁶⁴ Carol Solis, ibidem.

⁶⁵ Además, el acto tuvo como orador principal a Mario Díaz, secretario general del gremio de los Gráficos, sindicato tradicionalmente combativo y de activa participación en los conflictos provinciales que se venían desarrollando desde la crisis del gobierno de Angeloz.

⁶⁶ Todas las citas corresponden a LVI, Córdoba, 25-3-1998, p.5 A.

⁶⁷ En la convocatoria al escrache se menciona a HIJOS, Abuelas de Plaza de Mayo, familiares y “otras organizaciones sociales”, sin especificar. Con posterioridad se informó la presencia de los Centros de Estudiantes de Ciencias de la Información, Trabajo social y filosofía y Humanidades. El informe especial sobre los escarches incluye entrevista a tres

sobreviviente del CCD La Perla. Por otra parte, nuevamente la marcha del 24 surgió de una multisectorial, autodenominada “Coordinadora por el 24 de marzo”; ella reeditaba viejas alianzas entre los organismos y sectores sindicales tradicionales de Córdoba, junto a la presencia de partidos de izquierda y sectores estudiantiles.⁶⁸ Con 3000 asistentes, sensiblemente menos que en 1998, la cobertura volvió a circunscribir políticamente a los manifestantes al titular “*La izquierda ganó las calles de Córdoba a 23 años del Golpe*”; al tiempo que resaltó la reiteración de la dramaturgia festiva: “*El colorido lo aportaron las murgas, los disfrazados y los malabaristas y el fervor y los cánticos.*”⁶⁹ Es de destacar la fuerte presencia de los sectores estudiantiles con actividades propias en el mismo predio universitario y participación activa en las promovidas por los organismos.⁷⁰ En el 2000, se reeditó la masiva convocatoria a las actividades en torno al 24. Hubo nuevamente escrache en los días previos⁷¹ y a la marcha – acto asistieron actores paradigmáticos, por entonces en fuerte conflicto por la nueva coyuntura provincial. En efecto, desde fines de 1999 la gobernación estaba en manos José Manuel de la Sota, histórico candidato del PJ, y Germán Kamerath, aliado proveniente de las filas de la UDC, era el nuevo intendente capitalino. Bajo el slogan del “Nuevo Estado”, la administración pretendía dar un nuevo impulso a las privatizaciones ya efectuadas en la gestión de sus predecesores, en un intento por aplicar una suerte de Menemismo *tardío*, como aseguraban sus críticos contemporáneos. Vale recordar que, a nivel nacional, la Alianza había triunfado en las presidenciales, invirtiendo los signos políticos – partidarios vigentes hasta entonces. De allí que la presencia anunciada del gremio Luz y Fuerza y del SUOEM, sindicato de los trabajadores municipales de la Ciudad Capital, resultaba novedosa.⁷² La coyuntura se agravó por las serias irregularidades con que finalmente el Senado provincial logró la sanción de la ley en cuestión, a puertas cerradas y con incidentes entre la policía y los manifestantes; más

miembros de la agrupación HIJOS y enfatiza la disponibilidad de este repertorio al generalizarse su uso hacia vecinos, empresas privadas y empresarios que han quebrado. *LVI*, Córdoba, 19-3-1999, p.10 A.

⁶⁸ Se hace mención a Sindicato Luz y Fuerza, Sindicato de Obreros Gráficos, CTA, Junta Gremial del Banco de Córdoba, los organismos de derechos humanos activos (HIJOS, Abuelas y Familiares), Patria Libre, Izquierda Unida (PC y MST), Partido de la Liberación, Partido Obrero, PCR y Quebracho, La Fragua, estudiantes del colegio universitario Manuel Belgrano y UniDHos. *LVI*, Córdoba, 24-3-1999, p.7 A.

⁶⁹ *LVI*, Córdoba, 25-3-1999, p.9 A.

⁷⁰ Desde el espacio independiente se invitaba a una pintura colectiva en muros de la E.C.I., restauración de la escultura “El dolor del pueblo”, participación en el escrache con H.I.J.O.S., Marcha, Charla Debate con Rodolfo Baschetti. *A 23 años del Golpe...recordar para transformar la realidad*. Volante de La Arcilla, CECI, Movimiento de Base de Agronomía, CECA, y Otra Historia, CEFYH. Colección personal.

⁷¹ Los escarches de ese año fueron dos: uno se efectuó a Manzanelli, otro represor de la dictadura, en su domicilio del populoso barrio 20 de Junio y el otro frente al CCD La Perla, con la puesta de una obra teatral en su puerta, acción a la que asistieron 300 manifestantes. *LVI*, Córdoba, 19-3-2000, p.10 A.

⁷² Ambos protagonizaron en los días previos acciones contenciosas que paralizaron el centro de la ciudad, en rechazo a los proyectos de reforma, incluyendo la presencia de Hugo Moyano como orador, flamante Secretario general de la CGT disidente.

la denuncia de corrupción por la actitud de un legislador frepasista que terminó dándoles quórum.⁷³ La marcha del 24 fue contundente, y entre los organizadores se destaca una nueva estructura de movilización, de carácter permanente: la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos, espacio sobre el que deberemos profundizar. Dos notas distintivas fueron la presencia de “*independientes*” y de la Comisión Directiva en pleno de Luz y Fuerza, cuyo titular, Lorenzo Racero afirmó: “*después del Golpe, todos sufrimos las consecuencias*” (en una lectura del pasado bastante singular del referente sindical del otrora gremio de Agustín Tosco), acotando como motivo de su asistencia una actitud de *reciprocidad hacia quienes desde siempre acompañaron la lucha de su entidad*.⁷⁴ En el 2001, en el 25° aniversario del Golpe hubo 8000 asistentes a la marcha - acto del 24 de marzo.⁷⁵ Esta vez atravesada por otra red de conflicto: “el Paquetazo,” como popularmente se denominó al conjunto de medidas económicas impulsadas por el ministro López Murphi. Éste afectaba principalmente el financiamiento educativo, mediante la eliminación del incentivo docente y el recorte presupuestario a las universidades.⁷⁶ Ese año, la marcha tuvo un aditamento especial: parte de los movilizados terminaron el recorrido en el Precinto 5 – nominación contemporánea de las viejas seccionales policiales- como protesta por la muerte de siete menores en condiciones poco esclarecidas.⁷⁷ Un novedoso *escrache móvil* se llevó a cabo días antes con una importante caravana por el Cerro de las Rosas, contra tres militares implicados en las denuncias de violaciones a los derechos humanos.⁷⁸ Sobresalen las actividades complementarias, entre ellas las jornadas institucionales de las facultades “opositoras”.⁷⁹ Estas jornadas articularon espacios de difusión de investigaciones en temáticas relacionadas con el pasado reciente, más la participación de organizaciones de derechos humanos y sociales. Hubo muestras, recitales, videos e invitados especiales;

⁷³ El legislador en cuestión fue expulsado del FREPASO. Desde aquel episodio se conoce esta norma como “ley Bodega”, en alusión a su apellido. La ley se aprobó el 23 de marzo y al día siguiente la prensa recogía las expresiones descalificadoras del gobernador De la Sota, acusando a un “minúsculo grupo de activistas y algunos dirigentes sindicales con licencia gremial” por la violencia en la puerta de la Legislatura. *LVI*, Córdoba, 24-3-2000, p.1 A.

⁷⁴ *LVI*, Córdoba, 25-3-2000, p.6 A. El singular tratamiento periodístico de los derechos de identidad se deja traslucir en el énfasis puesto en la presencia de “dos agrupaciones de travestis” que se sumaron por el esclarecimiento de “su *compañero Vanesa*”. (Destacado mío)

⁷⁵ Marcha desde Colón y La Cañada hasta el Cabildo, lugar donde se realizó un festival artístico. Entre los convocantes destaca la mención de la CTA.

⁷⁶ La crisis desatada al interior de la alianza gobernante terminó con tres ministros desplazados, el alejamiento del FREPASO, el regreso de Domingo Cavallo a la cartera económica y la rápida difusión de la protesta social, con paros docentes y universidades tomadas. *LVI*, Córdoba, 16-3-2001, p.6 A, 17-3-2001, p.1 A, 19-3-2001, p.1 A y 20-3-2001, p.1 A y 8 A. El día 21 hubo un paro con alto acatamiento en Córdoba, acción que contó con la adhesión de la mayoría de los gremios cordobeses y una fuerte presencia de los estudiantes universitarios en las calles.

⁷⁷ Uno de los volantes que circularon, firmado como Multisectorial de Córdoba destacaba “Por eso, contra los genocidas de ayer y de hoy, el 23/3, a las 18,30, convocamos a marchar unitariamente desde Colón y Cañada hasta el Precinto 5, para luego culminar frente al Cabildo, en la Plaza San Martín.” La insistencia en marchar *unitariamente* da cuenta de las diferencias que se ponían de manifiesto a la hora de acordar la modalidad. Finalmente, la marcha al precinto fue posterior al recorrido original, siendo proseguida por una parte de los manifestantes, principalmente por los partidos de izquierda y algunos sectores estudiantiles. “*El 24 de marzo es un día de lucha*”, Volante, colección personal.

⁷⁸ Escrache contra Menéndez, Nicolaidés y Santiago *LVI*, Córdoba, 20-3-2001, p.8 A.

⁷⁹ Las Facultades de Filosofía y Humanidades y Psicología coorganizaron “A 25 años del Golpe, Jornadas de Reflexión, creación y debate”.

todas contaron con una asistencia masiva del público.⁸⁰ Los últimos meses de ese año fueron particularmente intensos, por las elecciones legislativas y el alto porcentaje de votos de protesta, la constitución del FRENAPO y la Consulta Popular, las impopulares medidas económicas de Cavallo y, finalmente, la confluencia de las protestas sociales que derivaron en la renuncia anticipada del presidente Fernando de la Rúa, en un escenario de fuerte represión en todo el país, crisis generalizada, difusión de formas asamblearias y de acciones disruptivas, así como de redes de economía solidaria.⁸¹ Pos diciembre, el 24 de marzo de 2002 hubo también 8000 asistentes a la marcha – acto.⁸² Única conmemoración en la que hubo incidentes, principalmente roturas de vidrieras en sucursales bancarias y algunas empresas extranjeras, los mismos no se generalizaron y se mantuvo el programa previsto. Los sindicatos en conflicto volvieron a la cita,⁸³ en la que un nuevo actor comenzaba a visibilizarse: “*Además de los habituales partidos de izquierda, centros de estudiantes universitarios y secundarios, la novedad fue la presencia de las nuevas asambleas barriales. Decenas de ellas, con pancartas (...) firmaron en conjunto un mensaje de denuncia sobre la grave situación social que atraviesa el país*”.⁸⁴ Eran las asambleas barriales el nuevo rostro de los sectores activados, surgidos al calor de la crisis que derivó en la renuncia anticipada de Fernando de la Rúa.⁸⁵ Esa cartografía de la diversidad es, a la distancia, la nota de identidad típica de aquel 24 en el que confluyeron en el espacio público local todo tipo de organizaciones.

Ahora bien, hemos reseñado de manera sucinta la progresiva conversión del 24 de marzo en un espacio conmemorativo ritualizado, a través de la estabilización del formato, la participación multitudinaria de colectivos viejos y nuevos, la particular urdimbre de conflictos que allí se expresan en cada coyuntura socio – política, la estabilización de series conmemorativas, y su progresiva institucionalización, así como la centralidad de las redes de solidaridad establecidas entre diferentes

⁸⁰ Las actividades de mayor convocatoria fueron las conferencias especiales de María Burnichón, Alejandro Kaufman, Eduardo Rabossi, Waldo Ansaldi y Norma Morandini. “*A 25 años del Golpe. Jornadas de Reflexión, creación y debate.*” Organizadas por Facultades de Filosofía y Humanidades y de Psicología, Centro de Estudiantes de Filosofía, de FAMAFA y la agrupación H.I.J.O.S. Volante, colección personal.

⁸¹ En Córdoba, cabe destacar, junto a la constitución de actores novedosos se pudo ver una rápida reconversión de viejos espacios militantes, sobre todo ligados a algunas expresiones partidarias o sindicales, incorporando novedades que -por cierto- resultaron bastante efímeras.

⁸² La marcha concluyó en la Plaza España donde se realizó un acto y el Grupo Urbamaquia, artistas sin red, hizo una instalación, referida a los muertos en la represión del 19 y 20. Dentro de las actividades paralelas, se realizaron las *II Jornadas de Creación, Reflexión y Debate* bajo el lema “Universidad y Construcción de la Memoria”, organizadas por la Comisión Memoria y Participación, H.I.J.O.S., Centro de Estudiantes de Agronomía, Ciencias de la Información, FAMAFA, Filosofía y Humanidades, Trabajo Social y la Secretaría de Extensión del Centro de Psicología.

⁸³ Luz y Fuerza, SUOEM y delegaciones del interior, en contra de la unificación del estatuto laboral, promovida por De la Sota.

⁸⁴ LVI, Córdoba, 25-3-2002, p.5 A.

⁸⁵ En Córdoba, Ximena Cabral ha trabajado sobre las asambleas barriales, “Control ciudadano y participación política en las asambleas barriales.” En *Anuario de la Escuela de Historia* de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. N°21: “Movimientos sociales. Experiencias históricas. Tendencias y conflictos.”, 2006, pp. 191-217. ISSN: ISBN 0327-215.

organizaciones, con un protagonismo indiscutidos de la juventud. Pero antes de finalizar, una breve referencia a los marcos activados que intentaban constituirse en legitimadores de la acción. Si bien, como adelantáramos, en estos años la masividad de la marcha propició la circulación de muchas versiones del pasado y del presente, algunas complementarias, otras enfrentadas; el lema de convocatoria, a modo de slogan sintetizador acordado entre los organizadores, es una vía conveniente para resaltar las características del proceso de enmarcamiento. Considerando años sucesivos, desde 1998 a 2002,⁸⁶ se advierte el énfasis puesto por los organizadores por generalizar lo que, en apariencia, podría ser interpretado como un reclamo sectorial. En otras palabras, cada año, se insiste en enlazar diferentes situaciones de injusticia, en una operación que supone establecer puentes de significación entre el pasado y el presente. Esto es de por sí una novedad en términos de cultura política. Recordemos que las dos fuerzas políticas mayoritarias de la posdictadura habían usado imaginarios de corte, de ruptura, de frontera entre pasado y presente: ya sea que se tratase de romper con el pasado dictatorial o con el pasado hiperinflacionario. Es más, en las narrativas políticas sobre el pasado reciente, las imágenes de continuidad sólo se habían utilizado para desprestigiar al partido opositor, haciéndolo responsable de las opciones políticas que debían tomarse en el presente. Por ello, afirmamos que en este peculiar recurso interpretativo puede hallarse una de las claves para comprender la instalación del 24 como el evento más convocante del espacio local. Dicha maleabilidad, no exenta de arduas negociaciones, es otra característica históricamente construida, al calor de las experiencias compartidas entre sus promotores y adherentes en espacios que exceden el tiempo de la conmemoración.

Conclusiones.

Al iniciar este trabajo nos interrogábamos respecto a para qué sirve el 24 de marzo, como vía de acceso que permitiese pensar en algunas específicas articulaciones de conflictos entre actores colectivos que buscan señalar problemas públicos y proponer soluciones. De esta manera, si bien los 24 han sido principalmente abordados desde su dimensión conmemorativa, ligada a las memorias de la represión, procurábamos identificar otras dimensiones en conflicto, enlazadas en el uso político de las calles. En consecuencia, el interés por resaltar quién y por qué asiste a las conmemoraciones permite poner de relieve la importancia que tuvo en el calendario laico (en la ciudad de Córdoba y hacia la segunda mitad de la década del '90); constituyéndose en el evento público de mayor convocatoria de los últimos años, fuera de los conflictos sectoriales específicos. De la serie conmemorativa analizada -los 24 de marzo entre 1989 y 2002- se puede establecer un conjunto de rasgos comunes. En primer lugar, su advenimiento en un

⁸⁶ Simplemente a modo de ejemplo, en 1998, el secretario general del gremio gráfico Mario Díaz, encargado de leer la proclama denunció “un estado formalmente democrático mantiene el plan económico de la dictadura y la impunidad para torturadores” agregando situaciones conexas de injusticia enmarcadas en su preocupación por “os casos de gatillo fácil, el hambre, la desocupación y la miseria actuales.” *LVI*, Córdoba, 25-3-1998, p.5 A.

evento ritualizado y masivo resultó de un proceso de construcción histórica, ligado fuertemente a la posibilidad de *sostener* el evento, a partir de las sucesivas articulaciones en la acción entre actores nuevos y viejos. Este proceso ha sido propiciado además por las diferentes coyunturas de orden general, provinciales y nacionales, encontrándose coincidencias entre momentos de alta conflictividad, ampliación de las redes de solidaridad y aumento de la convocatoria. Cabe destacar, asimismo, que resultarían más propicias las coyunturas locales, sea por conflictos a nivel provincial o por la afectación de comunidades en conflicto por medidas nacionales (piénsese por ejemplo en la Universidad), que otras coyunturas ligadas más directamente a la actualización de la versión clásica de los derechos humanos como cuestión del debate. Este punto es por demás novedoso, ya que ofrece pistas acerca de la centralidad que, para nosotros, cobra la dimensión organizacional. En este sentido, la posibilidad de articular espacios supraorganizativos, traducidos en coordinadoras y multisectoriales, según los casos, fue una clave de su instalación. En los últimos años, dicha tendencia ha implicado la constitución de espacios de coordinación permanentes, como la Mesa de Trabajo por los derechos humanos. Ello invoca los numerosos esfuerzos por acordar, negociar, sostener y garantizar cada una de las acciones, en una experiencia de trabajo que, en ocasiones, remite asimismo a labores realizadas en otros espacios y conflictos. Pero también podemos observar cambios en los modos de enmarcar interpretativamente los 24, mediante una continua labor de significación que buscar ligar pasado y presente, estrategia que, probablemente, haya animado nuevas formas de agencia e identidad, a la vez que promovido articulaciones inclusivas, opuestas a los discursos de la fragmentación y las retóricas de corte temporal. Por esta vía, es probable que las menciones a la impunidad, como situación de injusticia de amplio espectro, se hayan convertido en una especie de marco maestro que posibilitó tramar diferentes redes de conflicto. Ahora bien, volviendo a la periodización inicialmente propuesta, encontramos que los tres subperíodos muestran oscilaciones en la visibilidad de la cuestión, variaciones que estarían directamente ligadas a las posibilidades de sostener el evento, desde las prácticas y los discursos legitimadores de la acción. Situamos entonces una primera etapa, de 1989 a 1993, que sitúa el momento de menor envergadura, en el que las conmemoraciones adquirieron rasgos casi endogámicos, en consonancia con un contexto más amplio, donde la fragmentación de acciones era predominante y en Córdoba, aunque se mantenían activos canales típicos de una matriz estatal estado – céntrica, los conflictos locales eran recortados sectorialmente y no buscaron generalizarse. Como otro rasgo significativo, estuvo signado por las variaciones (en formatos de acción, convocatoria, adhesiones, cobertura mediática y demandas) en un escenario decreciente de visibilidad pública, en el que las solidaridades fueron cada vez más exiguas y las redes activadas menores. Un segundo período, de 1994 a 1997, caracterizado por la aparición de cambios en los repertorios de conmemoración del 24, visibles también en los actores colectivos que sostienen las actividades y, paulatinamente, en una mayor

convocatoria, aunque todavía con fuertes variaciones. Asimismo, se instalará con fuerza una matriz de “serie” conmemorativa, esto es, con actividades diversas llevadas a cabo también en escenarios alternativos, como sedes sindicales y espacios universitarios. Sería ésta una etapa transicional, muy ligado a la proyección de conflictos locales y a los intentos de articulación entre actores nuevos y viejos; y, cabe destacar, al surgimiento y / o consolidación de fuerzas políticas opositoras, sobretodo a nivel nacional, así como a la rápida difusión de los escenarios de protesta. Por último, un tercer período, entre 1998 y 2002, en el que los cambios iniciados cristalizan en lo que hemos denominado una ritualización del 24, a juzgar por la estabilización de ciertos componentes en la labor conmemorativa: el formato marcha- acto, la apropiación del espacio público, la incorporación de manifestaciones de orden festivo, la activa participación de sectores juveniles, la utilización de estructuras de movilización multisectoriales y la creciente capacidad de convocatoria, sumado a una maleabilidad en los procesos de enmarque que procura asociar nuevos significados a la versión histórica de los derechos humanos. En esta etapa resultó clave la estabilización también de ciertos actores que actuarán en tanto organizadores o adherentes según los casos, como los estudiantiles, algunos sectores sindicales y organizaciones sociales, junto a los clásicos organismos de derechos humanos y los partidos de izquierda. Volviendo a los usos del 24, el recorrido propuesto habilita pensar que además de la función conmemorativa, esto es, recordar con otros, hemos detectado dos dimensiones centrales del uso político de las calles. Por un lado, los 24 como ventana política, asociada a la visibilidad de determinadas situaciones coyunturales, habilitando un mapeo de la conflictividad socio – política que permite reconocer a los sectores activados, los *nombres* y *voces* que se ponen en juego. Por otro, los 24 como espacios de sociabilidad política refieren a los esfuerzos de construcción de experiencias comunes y aportan a los procesos de recomposición social que se fueron gestando en espacios infrapolíticos y que obtuvieran visibilidad hacia el final del período. Ambos remiten a lo político como campo y como trabajo, en la perspectiva de Rosavallón⁸⁷, esto es no sólo como mar en el que se desenvuelven las acciones humanas sino como construcción de una comunidad ocupada en dar forma a la vida en la polis.

⁸⁷ Cfr. Pierre Rosavallón, *Por una historia conceptual...* Op. Cit, p. 15 y 16.